RELACIONES INTERNACIONALES DE ESPAÑA CON LA REPÚBLICA DE GUINEA ECUATORIAL

MANUEL TRIGO CHACÓN*

I. INTRODUCCIÓN

El establecimiento de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en la República de Guinea Ecuatorial, con el mantenimiento de dos Centros Asociados, dependientes de la UNED; uno en Malabo capital del Estado en la isla de Bioko, y otro en Bata, en la parte continental de la República de Guinea, ha propiciado el que en los últimos diez años, un gran número de profesores se hayan sentido motivados por conocer la situación de esta joven República de Guinea Ecuatorial, antiguo dominio colonial español, de larga trayectoria y relaciones internacionales con España y con otras potencias europeas.

Atraídos por conocer nuevas áreas internacionales lejanas a las ya conocidas, como es el África Ecuatorial y también para conocer el nivel cultural, social, político y económico de estos pueblos, es lo que ha inclinado a muchos profesores a formar parte en los tribunales de la UNED en Guinea, prestando un servicio a la institución Universitaria y prestando también un servicio a este pueblo amigo, que por encima de todas las consideraciones que se puedan hacer, no deja de ser un pueblo que habla español, que ha estado bajo el dominio español durante siglos y que sin ser de raza europea, ha estado unido a España en muchos momentos y bajo muy diferentes regímenes. La «Comunidad Universitaria», debe ser la primera en dar ejemplo de solidaridad mundial hacia los pueblos, y entre los pueblos por encima de consideraciones políticas y de regímenes dictatoriales o democráticos de cualquier grado. En esta idea

* Profesor titular de Derecho Internal. Público en la UNED.

los españoles siempre hemos sido generosos y solidarios y debemos seguir siéndolo.

El propósito de este estudio es trazar las líneas generales, históricas, políticas y culturales. Un esquema de las Relaciones Internacionales de este dominio desde sus orígenes, difíciles de precisar, en todo lo que se refiere a las poblaciones y las migraciones de las tribus de África, pero tomando como punto de referencia la época de los descubrimientos, para no perdernos en la prehistoria de los tiempos y en la pregunta de porqué en África, los hombres y las mujeres nacieron negros; en Europa blancos, y en Asia y en América amarillos o cobrizos, aceptando el hecho de la diversidad étnica en el mundo, desde sus orígenes; sin entrar en disquisiciones antropológicas, que no son ni mucho menos nuestra especialidad. Pretendemos sencillamente un estudio de lo que era Guinea en cuanto a territorios y población, antes que los europeos llegasen a las costas de África. Lo que fue durante la época de la penetración europea en el Continente y después que se repartiesen África. Finalmente, desde la independencia de la mayoría de los territorios en la década de 1960, como consecuencia del impulso descolonizador dado por las Naciones Unidas.

Es éste un ensayo que se publica en el Boletín de la Facultad de Derecho de la UNED, referido a un lugar concreto de África, el que hoy ocupa con más o menos extensión la República de Guinea Ecuatorial. No tiene la pretensión de estudiar el continente africano, cosa que excede la capacidad de trabajo y de síntesis que se realiza en este estudio. Por ello sólo nos referimos al territorio insular y continental de África Ecuatorial, en el centro de este extenso Continente y referido al único país donde España tiene unas especiales relaciones de tutela y cooperación, independientemente del mayor o menor beneficio final que obtenga, si es que puede medirse en tales términos, cuando esa cooperación se realiza fundamentalmente en áreas de educación y sanidad.

I. LA IDEA DE ÁFRICA

Ha sido frecuente, y resulta un tópico histórico más, la pregunta que se han formulado frecuentemente políticos, sociólogos y economistas; si existe realmente una cultura africana, e incluso si existe realmente una Historia de África. Se ha puesto en duda que pueda hablarse de una verdadera historia y cultura africana, tratando de separar los usos tribales y las costumbres de los grupos antropológicos más primitivos, de lo que se entiende realmente por cultura¹.

¹ BERTAUX, P. «África desde la Prehistoria hasta los Estados actuales», Madrid, 1973.

Se pone en duda, y hay razonamientos que tienden a investigar, si África es realmente un Continente con Historia; con una continuidad histórica que pueda entenderse y seguirse, en la forma que se han seguido, estudiado, y sistematizado la Historia de Asia y de los pueblos que habitaban y habitan los principales países asiáticos, en mucha mayor medida la Historia de Europa, y también la Historia de América y de los pueblos que habitaban y habitan el continente americano, donde sí hay importantes raíces culturales.

El caso de África es sustancialmente diferente, si aceptamos desde el principio que no puede considerarse que tratemos de una sola África, ya que parece errónea la idea de entender África como un solo continente, con una única Historia y una única evolución antropológica de sus pueblos y de sus culturas².

A diferencia de América, donde existe el Hemisferio Norte o Norteamérica, América Central y América del Sur, conceptos que están bastante arraigados en los estudios de Historia, de Sociología, de Economía, de Política, y de Relaciones Internacionales, África, por el contrario, es un tema más complejo. El pretender ver y comprender a África como un todo, como una unidad territorial o como un área geográfica en sentido internacional, es difícil e induce al error. Bien es cierto que en la actualidad, con la penetración de las imágenes y de las ideas por televisión y por la radio, es más fácil y se llega a todos los rincones. Es cierto que la economía abre caminos y atraviesa fronteras. Es cierto también que pueda haber intereses comunes en este Continente. Pero el estudio unitario de África desde el punto de vista de la Historia, de la Sociología, de la Antropología, de las Relaciones Internacionales, es enormemente difícil, si la consideramos como una unidad geográfica³.

Por ello, sin pretender hacer una división ni clasificación de áreas geográficas africanas, estimamos que existen una serie de países africanos que son ribereños del mar Mediterráneo y constituyen lo que se conoce como el grupo de países del Magreb o del Islam, que tienen su propia Historia. Otro conjunto de países, configuran lo que se conoce como el África subsahariana. Entre el primer grupo de países y el segundo, hay pocos nexos de unión. El África del Norte o África ribereña del Mediterráneo, tiene una mayor identidad lingüística, con un lenguaje común que es el árabe. Tienen una raza y un color de piel específico, más próximo al europeo, tienen una religión común que es la islámica, y han tenido y conservan un gran desarrollo cultural.

El gran desierto los separa de los pueblos que se llaman subsaharianos, que están por debajo de la zona del gran desierto y, que con la delimitación de

² NGCONGCO, L.: «África Meridional: Los pueblos y las formaciones sociales», en Historia General de África, vol. IV.

³ SOUTHON, E. Urambo, 28 de marzo de 1880. (Archivos de la LMS, Londres, «Central África, 3 I, C».) Citado en Les Africains, por Ch. A. JULIEN, París, 1977, vol. 6.

fronteras que se establece a partir de 1960, muchos de ellos se forman artificialmente mediante meridianos y paralelos sobre el desierto del Sahara. Sin embargo, tienen diferencias étnicas muy acusadas y tienen una gran diversidad de lenguas⁴.

El gran desierto no solamente ha sido durante siglos una gran barrera entre África Mediterránea y el resto del continente, sino que también ha marcado diferencias culturales muy profundas⁵. No se pueden comparar las ciencias desarrolladas por el mundo árabe y, en general, su cultura, con la del resto de los pueblos que conviven en el continente africano.

Es cierto que en valle del Nilo, en el Alto Nilo, ya en la frontera de Egipto y Sudán, se funden unos y otros pueblos y ha sido un camino de penetración para las migraciones entre la parte subsahariana y la parte Mediterránea, pero hay que considerar que es una excepción la ubicación de los pueblos del Nilo; ello es debido a su enorme longitud y a la especial significación que ha tenido el desarrollo agrícola, económico y cultural de las poblaciones ribereñas del gran río⁶.

A parte de estas dos grandes divisiones, África del Norte y África Subsahariana, en esta última se encuentra la que se llama África Ecuatorial, configurada por un conjunto heterogéneo de pueblos, que se han ido disgregando a lo largo de las riberas del Congo, del Lago Victoria, y de la parte comprendida entre los trópicos; la más húmeda del continente africano, que está a ambos lados de la línea ecuatorial. Esta parte de África, tiene poca semejanzas, desde el punto de vista étnico, antropológico y cultural, con los pueblos del África mediterránea y del valle del Nilo⁷.

Finalmente y sin pretender con ello hacer una clasificación, habría que hacer una referencia a los pueblos que se asientan sobre la parte sur del continente y que sufrirán, ya muy entrado el siglo XVII, un proceso de evolución muy distinto, al tener una mayor penetración europea, básicamente holandesa, y unas relaciones muy sui géneris, de los colonos (boers), que se establecieron en la parte sur del Continente Africano con las tribus aborígenes y que dieron lugar a la formación del Estado de la Unión Sudafricana, después de la guerra de los Boers holandeses contra Inglaterra.

No quedaría completo este intento de demarcación territorial, si no se hiciese una referencia a otras partes de África, que están relacionadas por su proximidad a los océanos que la circundan. Así puede hablarse y, de hecho, se

⁴ IBN JALDUN: *Al-Muqaddimah*. Ed. A. Trabulse, México, 1977. Lib. III, cap. XXXIV.

⁵ IBN ABI ZAR: *Rawd al-Qirtas*, Valencia, 1964. Ed. A. Huici, Miranda.

⁶ MONTET, P.: *La vida en Egipto en tiempos de los «Ramsés»*. Buenos Aires, 1964.

⁷ IBN BATTUTA: *A través el Islam*. Ed. S. Fanjul y F. Arbos. Madrid, 1981.

hace en la Historia de las Relaciones Internacionales, del África Occidental, que es la que tiene su límite ribereño con el Océano Atlántico y con el gran desierto que ocupa todo el centro de este extenso continente. Igualmente puede hablarse de una África Oriental o ribereña del Océano Indico, donde también por ser frontera con Asia y con Oriente Medio, puede considerarse como un área africana con sus propias características, así como el África ribereña del Nilo, con sus culturas faraónicas⁸.

Dentro de estas fronteras imaginarias, se reconoce como un área concreta, el África Ecuatorial y en esta parte, el Golfo de Guinea, que es el que nos interesa en este estudio sobre las relaciones internacionales de España con la República de Guinea Ecuatorial.

III. LOS PRECEDENTES HISTÓRICOS

Cuando todavía se encontraba parte de la Península Ibérica bajo la denominación árabe y existían frecuentes expediciones de bereberes por el Mediterráneo, que se adueñaban de islas y de plazas en la Europa mediterránea, los portugueses inician una época al conseguir la conquista de Ceuta en 1415. Este hecho constituyó un momento notable para Portugal, que inicia así una serie de expediciones hacia el Atlántico Sur, mientras que el reino de Castilla iniciaba otras expediciones hacia el oeste, en busca de las Indias Occidentales⁹.

Con esta política de expansión en 1419, los portugueses Zarco y Tristán Texeira, llegaron a Madeira, donde fundaron Funchal y, poco después, en 1427, Diego de Sives llegó a las Azores, donde se establecieron las primeras colonias. Perdido el miedo a la navegación por los grandes mares y con el auxilio de nuevos inventos, como la brújula y el astrolabio, los portugueses llegaron en 1434 a doblar el Cabo Bojador en 1441 Nuño Tristao llegó hasta Cabo Blanco; y dos años más tarde hasta las bocas del Senegal.

Muerto don Enrique de Portugal en 1460, continúan, sin embargo, las expediciones y Pedro Dasintra llega en 1471 hasta las costas de Ghana, fundando el fuerte «El Mirna». Las expediciones continúan a lo largo de la costa Occidental, penetrando cada vez más en el Golfo de Guinea y así, en 1483, Fernando Poo, llegó a una isla que llamó inicialmente Formosa y que sería más tarde conocida como la isla de Fernano Poo, en memoria de su descubridor. No pararon aquí

⁸ JANSSEN, J.: «Que sait-on actuellement du pharaon Taharga», en *Bíblia*, 34 (1953). Citado en la «Historia Universal siglo XXI», vol. 4.

⁹ MIRANDA DÍAZ, M.: *España en el Continente Africano*. Madrid, 1963.

las expediciones portuguesas y así, Juan Santarén llegó al Cabo López y poco más tarde, se descubre la isla Annobon.

Las expediciones portuguesas continuaron con Diego Cao, que llegará a Cabinda en la desembocadura del río Zaire, estableciendo los primeros contactos con reyes nativos, como el rey de Kongo. Posteriormente, Bartolomé Díaz será quien llegue a cruzar el cabo de Buena Esperanza en 1488, estableciendo el camino hacia el Océano Índico que recorrería Vasco de Gama hasta Calicut, en la India, en 1498. Finalmente, en este recorrido por la costa de África, Diego Díaz, hermano de Bartolomé, cruzó el cabo de Buena Esperanza, descubrió la isla de Madagascar, que bordeó completamente llegando hasta Malindi en la costa del Océano Índico y siguiendo por el norte, llegó hasta Etiopía y el mar Rojo. Completaban así los portugueses, la circunnavegación del continente africano y establecían los primeros contactos con las poblaciones indígenas de África¹⁰.

Los descubrimientos españoles en este mismo siglo, coinciden prácticamente con los de Portugal, pero en dirección oeste, y originaron el primer conflicto entre España y Portugal, motivado por los derechos sobre los territorios descubiertos, que momentáneamente resolverá la intervención del Papa Alejandro VI, legitimando la partición del mundo en dos grandes mitades mediante la bula «intercaetera de 1493». Un año más tarde, los Tratados de Tordesillas de 1494, establecieron el meridiano de demarcación entre los derechos de los monarcas portugueses y españoles, fijándolo en trescientas setenta leguas al Oeste de las Azores, que sería la línea de separación de los territorios descubiertos o por descubrir por España y Portugal. Se establece en dichos Tratados de demarcación que el Este sería para Portugal y el Oeste para España. En virtud de este meridiano de demarcación, los portugueses se establecen en Brasil en 1500, donde llegó Alvarez Cabral.

IV. EL DERECHO DE ASIENTO

El descubrimiento, prácticamente en el mismo siglo, de las costas de África, y de los nuevos territorios de América, originará un tráfico humano de lo más innoble de la Edad Moderna, como fue el comercio de esclavos o la trata de negros. Bien es cierto que desde la más remota antigüedad, la esclavitud había sido conocida en África y se practicaba pero tenía un sentido de servidumbre de la gleba y era fundamentalmente practicada, por los árabes quienes descendían a través del gran desierto, para hacer racias de mano de obra con la que servirse y satisfacer los servicios de los reyes bereberes.

¹⁰ MERRIMAN, R. B.: Solimán el Magnífico (1520-1566). Buenos Aires, 1946.

Las necesidades de mano de obra para los cultivos en América, debido a la poca utilidad de la población indígena para determinadas explotaciones intensivas, por su debilidad y también por su escasez en algunas áreas geográficas descubiertas, permitieron a Portugal establecer desde el principio, un fructífero comercio de esclavos destinados a las colonias españolas de América. En esta época, España recurría a Portugal para que le enviase esclavos africanos, que trabajasen en los dominios descubiertos en las Indias Occidentales.

Es a partir del siglo XV cuando la mayoría de los países europeos, incluida España, que tenía prohibida por Ley el dedicarse al transporte de esclavos, ejercieron con mayor o menor intensidad y continuidad el «derecho de asiento de negros» en América. Fueron principalmente Portugal y Holanda y en el siglo XVII Inglaterra, quienes tuvieron la primacía en este tráfico de esclavos para las colonias de la América hispana y de la América inglesa. Puede afirmarse que es en el siglo XVII cuando el volumen de la trata de esclavos, adquirió sus cotas más altas, superiores a todos los siglos anteriores¹¹.

Los lugares de donde provenían la mayor parte de esta masa humana sometida por la fuerza a la esclavitud, era de Senegal y Gambia. Posteriormente de la Costa de Oro, que llegó a llamarse «costa de los esclavos», durante los siglos XVI y XVII. También del Delta, del Níger y de la desembocadura del Kongo y de Angola, que tendrían una sangría de población enorme, calculándose que, entre los siglos XVI al XIX, fueron aproximadamente 40 millones los africanos que sufrieron esta trata indigna. Muchos perecían en el viaje por las malas condiciones de los barcos, de la alimentación y de las condiciones sanitarias en los buques negreros. Puede estimarse que de cada cinco esclavos, llegaban con vida tres a los dominios de América. Unos morían por hambre o por enfermedades y otros al intentar escapar a las racias de los portugueses,

¹¹ Asiento ajustado entre Felipe III y Juan RODRÍGUEZ COTINHO, para proveer las Indias Occidentales de esclavos negros, durante los años 1600 a 1609. Valladolid, 26 de marzo de 1601. En J. A. de ABREU y BERTODANO: Colección de los tratados de paz, I (Madrid), 1740.

«El último año del arrendamiento no puede meter más que 6.000 de ellos, comprendiéndose en ellos los 4.250 de aquel año, so pena, que los que más metiere sean perdidos, y con que no haya de ir, ni vaya ningún Mulato, ni Mestizo, Turco, Morisco, ni de otra Nación, sino Negros atezados de las dichas Islas y Ríos de la Corona de Portugal.

3. Iten, con condición, que de los 3.500 Esclavos vivos, que ha de meter vivos en cada un año de los nueve de este Arrendamiento, llevará los 2.000 de ellos en cada un año a los Puertos, y partes de las dichas Indias, e Islas donde Su Majestad o por los Señores de su Consejo de Indias se le ordenare, y fueren necesarios, conforme a la demanda que de ellos hubiere, para el beneficio de las Minas, y otras cosas, de los cuales ha de llevar 700 de los dichos Esclavos en cada año a las Islas Española, Santiago de Cuba, y Puerto Rico; 700 a Nueva España; 200 a Honduras y los 500 restantes a Santa Marta, Río de la Hacha, la Margarita, Cumaná, y Venezuela: con que si por Su Majestad, y por los Señores de su Consejo de Indias se le ordenare, por todos, o partes de los dichos Esclavos, los lleve a otras partes, sea obligado a hacerlo, con que se le perciba, y dé orden de las partes, donde los haya de llevar, quince meses antes de los de cada año.»

holandeses o árabes, que dirigían este tráfico que les reportaba cuantiosos beneficios. Posteriormente, se formaron compañías que ejercían este comercio y que se dominó en los tratados internacionales de la época «Derecho de Asiento»¹².

Inglaterra fue uno de los países que más se benefició del comercio de esclavos en los siglos XVI y XVII. Prueba de ello es la concesión que le impuso a España por el Tratado de Utrech. El mismo Tratado por el que se le cedía la posesión de la fortaleza y el puerto de Gibraltar con su ciudad, sin que tuviese comunicación por tierra, es donde se establece en el mismo art. 12 el «Derecho de Asiento» y el «Navío de Permiso», es decir, la concesión de poder asentar esclavos negros en los dominios españoles de América. Esta concesión la mantuvo durante un largo período de tiempo; hasta después de la independencia de sus colonias. Fue Gran Bretaña uno de los países que más ejercieron y se beneficiaron del tráfico de esclavos, tanto en América del Norte, en sus propias colonias de la costa este del hemisferio americano, como en los dominios españoles en la parte sur y también en los dominios del centro, como Jamaica, y en otras muchas posesiones del Caribe¹³.

¹² ADAMU, M.: «Los hawsas y sus vecinos del Sudán Central», en *Historia General de África*, vol. IV.

¹³ Tratado de Utrech, art. 12 «El Rey católico da y concede a su Majestad británica y la compañía de vasallos suyos formada para este fin la facultad para introducir negros en diversas partes de los dominios de su Majestad católica en América, que vulgarmente se llama el asiento de negros, el cual se les concede con exclusión de los españoles y de otros cualquiera por espacio de treinta años continuos que han de empezar desde el 1 de mayo de 1713, con las mismas condiciones que le gozaban los franceses o pudieran o debieran gozar en algún tiempo, juntamente con el territorio o territorios que señalará el Rey católico para darlos a la compañía del asiento en paraje cómodo en el río de la Plata (sin pagar derechos ni tributos algunos por ellos la compañía, durante el tiempo del sobre dicho asiento y no más) y teniendo también cuidado de que los territorios y establecimientos que se la dieren sean actos y capaces para labrar y pastar ganados para la manutención de los empleados de la compañía y de sus negros, y para que éstos estén guardados allí con seguridad hasta el tiempo de su venta; y también para que los navíos de la compañía puedan llegarse a tierra y estar resguardados de todo peligro. Pero será siempre permitido al Rey católico poner en el dicho paraje o factoría un oficial que cuide de que no se admita o haga cosa alguna contra sus reales intereses, y todos los que en aquel lugar fueren comisionados de la compañía o pertenecieren a ella han de estar sujetos a la inspección de este oficial en todo aquello que mira a los referidos territorios; y si se ofrecieren algunas dudas, dificultades o controversias entre el dicho oficial y los comisionados de la compañía se llevarán al gobernador de Buenos Aires para que los juzgue. Quiso de más de esto el Rey católico conceder a la dicha compañía otras grandes ventajas las cuales más plena y extensamente se explican en el Tratado del asiento de negros que fue hecho y concluido en Madrid, a 26 de marzo del año presente de 1713; el cual asiento de negros, todas sus cláusulas, condiciones, inmunidades y privilegios en él contenidos y que no son contrarias a este artículo se entienden y han de entenderse ser parte de este tratado del mismo modo que si estuviesen insertadas en él palabra por palabra.»

Ante la magnitud del genocidio que se llevaba a cabo con la población africana, comienza en el siglo XIX a producirse una importante reacción humanitaria. Pensadores y filósofos de gran relieve como Voltaire, Rousseau, Diderot, o el Abate Raynal, son quienes denuncian el tráfico indigno. La independencia de las colonias inglesas hace que sea en las islas Británicas donde primero se consigue abolir la esclavitud, prohibiendo a los pocos años el tráfico hacia las colonias, y siguiendo esta postura, otras potencias europeas.

Será en el Congreso de Viena, en 1815, cuando en la extensa adopción de acuerdos que toman los soberanos europeos, se declare formalmente el rechazo de la esclavitud y se prohíba la trata de negros.

Los Estados Unidos, que habían alcanzado ya su independencia, establecen la prohibición de la trata de esclavos en 1804, si bien continuó en los Estados del sur, produciéndose una separación entre Estados esclavistas y Estados antiesclavistas, que finalizaría en una guerra civil con el triunfo de los Estados del Norte, que conseguirían implantar la prohibición en todo el territorio de los Estados Unidos. La trata de esclavos continuó en el siglo XIX, sólo por Portugal, entre sus dominios de Angola y Brasil. Finalmente, en 1888 Brasil abolió también la esclavitud y Francia la había abolido ya para todas sus colonias en 1848¹⁴.

V. LAS CESIONES DE PORTUGAL A ESPAÑA

Por el tratado de 1668 firmado en el convento de San Eloy de Lisboa, en el que intervinieron como plenipotenciarios, en representación de España, don Gaspar de Aro y el conde duque de Olivares y, por parte de Portugal, el duque de Candaval y marqués de Niza, el conde de Miranda y Gobeia Marialva, después de haber permanecido la corona de España y Portugal, unidas por un período casi de noventa años, se acuerda por dicho tratado, que consta de 13 artículos, la paz perpetua y la restitución de las plazas conquistadas entre España y Portugal, con la excepción de Ceuta, que desde el comienzo de la rebelión portuguesa, había permanecido fiel a la corona de España.

Como consecuencia del Tratado de Lisboa, de 1688, España adquiere el dominio y la soberanía sobre la plaza de Ceuta, independientemente de Melilla que seguiría otras conquistas y pérdidas hasta una definitiva anexión en el siglo XVIII.

¹⁴ VIAJE DE Marcelino ANDRÉS POR LAS COSTAS DE ÁFRICA, CUBA E ISLA DE SANTA ELENA (1830-32), publicado por el Rvdo. P. A.J. Barreiro. Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional, vol. LXXII.

En cuanto a los dominios portugueses, de lo que se llamó Provincia o Distrito de Biafra, durante casi tres siglos estuvieron abandonados por Portugal, si bien existió un delegado del gobernador en Santo Tomé, que ejercía la autoridad en las demás islas y territorios. Fue durante la guerra entre España y Portugal, entre 1642 y 1648, cuando aprovecharon los holandeses para ejercer el comercio de la trata de negros a través de la «Compañía de Indias», imitando a los portugueses, que con la «Compañía de Corisco» se dedicaban a este mismo negocio¹⁵.

Los derechos de España sobre el distrito portugués del Golfo de Guinea, parten del Tratado de San Ildefonso, firmado en 11 de octubre de 1777 entre Portugal y España, que puso fin al pleito sobre límites coloniales en América del Sur. Con posterioridad, el Tratado del Pardo de 24 de marzo de 1778, firmado por Carlos III y María I de Portugal, estableció, a cambio de la renuncia de España a la isla de Santa Catalina y a la colonia de Sacramento, la cesión a perpetuidad de los derechos que tenía la corona portuguesa sobre la isla de Fernando Poo y Annobon, así como el libre comercio desde Santo Domingo y Cabo Formoso en la desembocadura del río Níger, hasta lo que es hoy las costas del Gabón, también conocida como cabo López.

VI. LOS PUEBLOS ABORÍGENES DE LA REPÚBLICA DE GUINEA ECUATORIAL

«El bosque», como lo denominan los aborígenes, más bien «la selva» para los europeos, ha formado desde siempre una muralla infranqueable en estos territorios del Golfo de Guinea. Durante la primera etapa de la esclavitud llevada a cabo fundamentalmente por árabes, portugueses y holandeses, los pueblos aborígenes se adentraban en lo más espeso de las zonas selváticas, en el centro de los bosques, evitando así las persecuciones y las razias, que se hacían en los poblados.

Se supone que procedentes del Zaire y atravesando las márgenes del río Congo, llegó un pueblo desplazado de la parte más al norte, donde hoy se encuentra la cuenca del Níger y siguiendo el curso del Sánaga, bajó hasta el Camerún desplazándose a través de la selva, no lejos de las costas, y separándose frecuentemente en diversos grupos al mando de un jefe que los dirigía¹⁶.

Uno de estos grupos fue el Bubi, que en diversas oleadas y utilizando el cayuco, llegaron a las islas del Golfo de Guinea. El cayuco es una embarcación

¹⁵ A.F.C. RYDER: «Desde Volta a Camerún», en *Historia General de África*, vol. IV.

¹⁶ T. TAMRAT: «El Cuerno de África», en *Historia General de África*, vol. IV.

todavía típica de la región, sumamente manejable, que es utilizada por los pescadores. Consiste simplemente en vaciar un gran tronco de madera y, mediante unos palos estabilizadores, dejarse llevar por las corrientes. El grupo de los Bubi con su jefe, poblaron la isla de Fernando Poo, hoy de Bioko. Se conocen sucesivas migraciones del pueblo Bubi a la isla más importante del golfo de Guinea. Las primeras se consideran que son entre el año 1200 y el 1300, es lo que se conoce como la época Bolaopi, la de los primeros pobladores.

Posteriormente, hubo una segunda oleada de la misma etnia que se produce ya en los siglos de penetración y contactos con los europeos, que les resultaron tan fatídicos a los aborígenes. Es la etapa conocida como Buela. Finalmente la última oleada de población Bubi a la isla de Bioko, tendrá lugar entre 1800 y 1900 y se conoce como la etapa Balonbe¹⁷.

Inicialmente esta población se establece, como es característico de las tribus indígenas, en poblados situados en elevaciones y montículos no lejos de la costa, para poder estar protegidos de posibles visitantes o invasores que llegasen a la isla sin ser vistos y, al mismo tiempo, no lejos del litoral donde practicaban la pesca y donde guardaban sus cayucos. Es en la segunda oleada o etapa Buela, hacia el siglo XVI y XVII cuando la población Bubi se extiende por toda la isla, penetrando en el interior y realizando asentamientos en los lugares más intrincados y más espesos de la selva de Bioko, procurando ocultarse de la persecución de los tratantes de esclavos que llegaban a las costas.

La organización social de los Bubi fue siempre jerarquizada, con la obediencia a un jefe del linaje patrilineal. Aparte de los jefes de aldea, existían los jefes territoriales con un mando más amplio, que englobaba una comarca. Posteriormente existió el jefe del clan, que englobaba varias comarcas y que estaba auxiliado por un consejo de ancianos con el que impartía la Justicia, siempre basada en las costumbres del pueblo.

El pueblo Bubi era bastante pacífico, fundamentalmente dedicado a la agricultura, a la recolección del aceite de palma, a los productos naturales que le suministraba el bosque y la gran selva tropical, a la pesca y la caza, utilizando como armas la lanza, el hacha y, en algunos casos, como ha podido comprobarse por restos que han aparecido en algunas de las playas de Bioko, la ballesta.

Este pueblo, como la mayoría de los pueblos africanos, tiene creencias ancestrales y poseen una religión monoteísta. Dichas creencias se basan en la

¹⁷ MARTÍN DEL MOLINO, A.: La religión de los Bubi, Madrid, 1984, vol. I. Acerca de la vida de la primera pareja y de los hombres se multiplicaron tanto las leyendas que sólo podemos escoger aquí algunas. Estas leyendas suelen comenzar con la frase O che bari boye lo boaiso: «Vinieron al mundo un hombre y una mujer». Siguiendo el ciclo dualista de separación y formación de dos organismos distintos.»

aceptación de un dios misterioso, para ellos desconocido, que a veces se reencarna en árboles sagrados, que no tiene un nombre específico, sino que va dejando una serie de signos en el bosque, en la selva; es poco frecuente el encontrar un nombre común para designar a su Dios. A veces se le llama «Rupe» que significa el de arriba, el del más allá, el inalcanzable, el que está presente en los lugares cuando quiere sin que se le vea. Es la visión misteriosa del pueblo Bubi, creyente y de religión monoteísta, ofreciendo sacrificios y creyendo frecuentemente en castigos, todos ellos relacionados con la vida y la transformación del bosque, de la selva, que son tan cercanos a su entorno¹⁸.

Los Bubis como pueblo pacífico, tienen un carácter bastante agradable y gran apego a las canciones y a los ritmos producidos por los utensilios de madera y las piedras o lanzas que utilizaban. Es característico del pueblo Bubi, que se comunicaban mediante una especie de silbido, al que se ha encontrado semejanza con los que se practican en la isla de Hierro en el archipiélago de las Canarias. Mediante las diferentes tonalidades e intensidades del silbido, se comunicaban de unos poblados a otros en frases elementales, relativas a mensajes sobre el tiempo, sobre la llegada de personajes, de visitantes o sobre cualquier acontecimiento o ceremonia.

VII. LOS NDOWE Y LOS FANG

Desde la zona de la desembocadura del Níger, obligados por la persecución que realizaban los tratantes portugueses, que ya tomaron contacto en el siglo XV con estas tierras adentrándose en ellas, los pueblos Ndow tuvieron que emigrar de la zona alta del Golfo de Guinea; atravesando lo que es hoy el reino de Bení, la parte de Nigeria y del Camerún, llegaron a asentarse en las costas de Guinea protegiéndose igualmente con el bosque, con la selva tropical, que les cubría de la persecución de los Hausas, quienes trataban de encontrar el mayor número de poblados para la captura de esclavos destinados a la trata de negros. De uno de estos grupos étnicos, mezclados con otros procedentes del lago Victoria, proviene el pueblo Fang. También en sus tradiciones, el árbol gigantesco significa una especie de protección divina. Estos árboles, que al ser derribados proporcionaban unos obstáculos difíciles de salvar por los traficantes europeos, les permitían además el poder resguardarse de los animales y las fieras en el centro de la selva¹⁹.

¹⁸ OBENGA TEOPHILE: «Caractéristiques de l'Esthétique bantu», en Muntu, 1.

DÍAZ NARBONA, S: «Los cuentos de Birago Diop: Entre la tradición africana y la escritura», Universidad de Cádiz, 1989.

¹⁹ CORTÉS LÓPEZ, J. L. en «El Jouder, conquistador del Imperio Songhay», en Mundo Negro, número 274 (febrero, 1985).

Huyendo de la persecución implacable de los Hausas y dirigidos por el jefe Mosodwe, fueron capaces de atravesar la más intrincada selva tropical y, cruzando la desembocadura del río Wolo, también llamado Eyo, se establecieron en las costas próximas a Camerún, Bata y Gabón. El pueblo Fang es el más importante, desde el punto de vista étnico de la región que es hoy en el África Ecuatorial; se asienta en los territorios desde Nigeria hasta Angola, así como en las zonas limítrofes.

Estos asentamientos se intensifican a finales del siglo XIX, cuando el pueblo Fang cruza el gran río Niger y se dividen en tres ramas distintas que van a tener diferentes destinos. Una de estas ramas se dirige hacia el sur. Otro grupo dirigido por el jefe Bulu se dirige al oeste y un tercer grupo quedó en el centro del territorio del Golfo de Guinea, en lo que actualmente es el territorio de Bata y parte de Camerún y Gabón. Este es el grupo Fang que deriva étnicamente del grupo de los Ntumu²⁰.

Sociológicamente la estructura era muy elemental, practicaban la exogamia de Cann y estaban dirigidos por jefes locales que eran asistidos por consejos de ancianos, los cuales constituían un centro de poder e impartían la justicia que se administraba en el *Aba*, mediante un sistema de jurado en el que participaba el pueblo, que se pronunciaba sobre la inocencia o la culpabilidad de los encausados. Todavía pueden verse viajando por el interior de la isla de Bioko o de Fernando Poo, en todas las aldeas, el *Aba* que es el lugar más característico o más significativo del poblado, en donde se reúnen para las decisiones importantes los habitantes con los jefes locales.

El pueblo Fang, a diferencia del pueblo Bubi, era un pueblo mucho más guerrero, más combativo y utilizaba con mayor facilidad las armas. Disponían de una ballesta original; toda serie de especies de gran tamaño. La religión que practicaban era monoteísta y, sin tener claro quién era la divinidad o el dios a quien adoraban, lo representaban de diferentes formas o símbolos.

El pueblo Fang es muy dado a la escultura y a la reproducción de figuras en madera y marfil, así como a la utilización y uso de máscaras de guerra, con vistosos colores y extrañas formas que trataban de impresionar a los enemigos. Enloquecen al igual que el pueblo Bubi, con la danza y las canciones épicas. En estas canciones tratan de narrar y de transmitir la historia de

²⁰ COMANDANTE PEROZ: «En el Sudán francés». Citado en *Les Africains* dirigido por Ch. A. JULIEN, París, 1977, vol. 1.

IYANGA PENDI, A.: «El pueblo Ndowe. Etnología, sociología e historia», Valencia, Nav Libros, 1992.

su pueblo e incluso los orígenes del mundo, desde su concepción primitiva del nacimiento de la tribu, de los primeros hombres, de los ancianos del lugar²¹.

VIII. LA MEZCLA ÉTNICA

Uno de los hechos de mayor trascendencia a mediados del siglo XIX, cuando se produce una de las últimas etapas de asentamiento del pueblo Bubi en Fernando Poo (Bioko), es el seguimiento que hicieron algunos Fang hasta la isla y, posteriormente, también lo intentaron en la isla de Annobon. Este trasvase de etnias, fue debido a la ocupación llevada a cabo por Inglaterra que había establecido una factoría industrial y había fundado sobre uno de los poblados Bubis en Fernando Poo, la ciudad de Clarente, con la finalidad de obtener mano de obra más eficaz y fuerte que la de los Bubis. Así fue cómo se permitió que llegasen a la isla de Bioko una etnia bastante distinta de los Bubis, como era los Fang. La admisión de trabajadores de la etnia Fang, para las factorías de cacao y de madera que comenzaban en siglo XIX, hizo que aumentase la etnia Fang. Conocida la preferencia, posteriormente los colonos españoles, por tener obreros de la etnia Fang en sus plantaciones mejores que los Bubi, que eran menos actos para el trabajo y de menor fortaleza, sería lo que originaría que desde 1910 hasta 1940, en que termina la guerra civil española, España permitiese el asentamiento de grandes grupos de población Fang que nada tenían que ver con la población Bubi, auténticos aborígenes de la isla. Esta mezcla étnica en Fernando Poo, originaría no pocas dificultades en las relaciones entre España y los dominios de Guinea Ecuatorial en el momento de la concesión de la autonomía y, finalmente, de la independencia.

El pueblo Bubi, fue desde siempre bastante inclinado a aceptar la administración y el mandato colonial español. Sin embargo, el pueblo Fang, de la misma etnia de la que se estableció y permaneció en lo que es hoy Gabón y Camerún, ha mostrado siempre grandes dificultades de entendimiento, no solamente con la etnia rival, los Bubis, sino también con la población española. Son un pueblo más distante, con menos sentido de la relación con el europeo y, en definitiva, los que han originado mayores

²¹ OCHOA MVE, Constantino: Tradiciones del pueblo Fang, Madrid, 1981: «El bosque, por su parte no sólo suministra fruta o carne fresca; el bosque es el medio conocido en el que los animales, seres que viven de él, protagonizan aventuras y hechos que cuentan los mayores en forma de fábulas morales para impartir entre los niños la sabiduría de la vida. El bosque, la selva negra, los montes y los ríos llevan en sus entrañas la simbología del protagonismo de los hombres en la sociedad tribal de esencia bantú.»

dificultades en las relaciones con España al momento de la concesión de la independencia²².

IX. EL INICIO DE LAS RELACIONES DE ESPAÑA CON LOS DOMINIOS DE GUINEA ECUATORIAL

Al año siguiente de la firma del tratado de San Ildefonso, el 11 de octubre de 1777, entre España y Portugal, por el que se ponía fin a los límites coloniales en América, se firmó el tratado del Pardo de 1778, por el que Portugal cedía a España los territorios de Guinea, en el Distrito de Biafra.

A los pocos días de la firma del tratado del Pardo, se dio orden al Capitán General de Montevideo para que la fragata de guerra «Catalina», con otros dos buques de apoyo, se pusiese al mando de la expedición del marqués de Argelejos, con la orden de ocupar las islas que le habían sido concedidas a España por el Tratado del Pardo. La expedición naval llegó a Fernando Poo el 21 de octubre de 1778 y tomó posesión de la isla en nombre de la Corona de España. A los pocos días partió en dirección a la isla de Annobon para también tomar posesión en nombre de la Corona de España. Durante la expedición murió el marqués de Argelejos, tomando el mando de la misma el teniente coronel Primo de Rivera, quien ante las dificultades que tuvo a su llegada a la isla por la oposición de los aborígenes, optó por permanecer a la espera de refuerzos en la isla de Santo Tomé, que pertenecía a la Corona de Portugal. Posteriormente recibió una orden del Gobierno de Madrid, indicándole que debía tomar preferentemente posesión de Fernando Poo, si bien una vez que hubiese proclamado la pertenencia de Annobon a la corona española. Para llevar a cabo esta acción, se le enviarían refuerzos desde las Islas Canarias.

Durante los meses finales de 1778 y comienzos de 1779, se produjeron numerosas bajas entre la expedición española, debido a las enfermedades tropicales y al motín que originó el Sargento Molina con algunos soldados, que intentaron hacer prisionero al teniente coronel Primo de Rivera. Una vez sometidos los amotinados, Primo de Rivera desistió, ante la imposibilidad de realizar la ocupación por el escaso número de hombres que le quedaban y decidió regresar a Montevideo.

²² NSUE ANGE, María. «Ekomo». Ed. UNED. Aula Abierta, Madrid, 1985.

GARCÍA LIZANA, Antonio: «África-España». Universidad de Málaga. Edinford, 1992.

El abandono de Fernando Poo por los españoles, motivo que Inglaterra comenzase a visitar la isla, primero para aprovisionarse de agua y de víveres y posteriormente, para ir estableciendo un pequeño enclave comercial y un punto de apoyo de abastecimiento de sus barcos. De esta forma el capitán de la marina inglesa Owen, siguiendo instrucciones de Londres, desembarcó el 27 de octubre de 1827, fundando la ciudad de Clarence, en el mismo lugar en el que existía ya un poblado indígena, que mas tarde tomaría el nombre de Santa Isabel.

La Corona de España había sido restablecida en la persona del rey Fernando VII, quien envió una enérgica nota de protesta al Gobierno Inglés, que contestó reconociendo la soberanía de España y asegurando que únicamente trataba de establecer en esos dominios una especie de tribunal mixto, para reprimir la trata de negros que existía todavía en esta zona del continente, a pesar de la abolición ya decretada en Inglaterra y recogida en el Acta Final del Congreso de Viena de 1815. La ocupación inglesa se mantuvo en una forma atenuada hasta 1833, en que finalmente abandonaron la isla, no sin antes proponer a Fernando XII, permutar esta isla en el Golfo de Guinea por las islas Vírgenes que estaban próximas a los dominios españoles de América en el Caribe, muy cerca de Puerto Rico, que pertenecía a la Corona de España.

Intentó Inglaterra en 1839 la compra de Fernando Poo y Annobon por 50.000 libras esterlinas, que fueron ofrecidas al embajador español en Londres, además de insistir en que la razón era vigilar la represión de la trata de esclavos. Esta oferta fue subida a 60.000 libras y llegó a ser aceptada por el Gobierno de Fernando VII en 1840. Las Cortes Españolas denegaron la autorización, puesto que el gobierno inglés pretendía que dicha cantidad de dinero fuese en compensación de los intereses de una supuesta deuda que España tenía con Inglaterra desde 1828.

Fue en el año 1842, cuando la expedición de Juan José Llerena arribó a la isla de Fernando Poo y estableció la capital en la misma ciudad en la que habían permanecido los ingleses, pero cambiando el nombre de Clarence por Santa Isabel.

La presencia en Fernando Poo se reafirmó con la llegada de la expedición mandada por el capitán de la fragata don Carlos Chacón, al que acompañaban fuerzas del regimiento de ingenieros, que comenzaron a construir la primera infraestructura alrededor de la ciudad de Santa Isabel y el pequeño puerto de Fernando Poo, al norte de la capital, en lo que se conoce como la bahía de San Carlos²³.

²³ DÍAZ MIRANDA, M.: España en el Continente Africano. Madrid, 1963.

DE LA TORRE GÓMEZ, Hipólito: «Portugal, España y África en los últimos cien años». Mérida. UNED.

En esta época fueron enviadas sucesivas expediciones marítimas con el objetivo de tomar posesión de las regiones costeras y verificar estudios acerca de la geografía, las posibilidades de comercialización y población de aquella zona. No solamente se efectuaron expediciones en las islas de Fernando Poo y Annobon, sino que también en la parte continental, entre el cabo López y el cabo Fermoso, se realizaron importantes investigaciones, algunas de las cuales fueron llevadas a cabo, por Juan Morales, Manuel González Ramos y José de la Grandallana. Gracias a ella se levantaron los primeros mapas de la región, escribiéndose también memorias relativas a las razas indígenas, las enfermedades y sus métodos curativos. Paralelamente España llevaba a cabo no sólo los primeros actos de soberanía en el continente africano, sino que también acompañaron a estas expediciones jesuitas y otros religiosos que establecieron misiones en la isla de Fernando Poo y en el continente. Ya a finales del siglo XIX las factorías o establecimientos para el tráfico de negros, fueron desapareciendo como consecuencia de la represión activa que iniciaron las grandes potencias en aplicación del Acta Final del Congreso de Viena, sobre abolición de la esclavitud.

El dominio de España sobre las costas de África Ecuatorial, iba ser, por tanto, el azicate definitivo, que habría de servir para poner fin a la vergonzosa lacra que suponía este tráfico de esclavos, con destino a las colonias de América y en especial hacia Brasil, donde todavía se permitía.

X. ANÁLISIS DEL TRATADO DEL PARDO DE 1778

Especial significación tienen las cláusulas del Tratado del Pardo de 1778, firmado con Portugal y referidas al África Ecuatorial. El art. 13 otorgaba a España las islas de Fernando Poo y Annobon, con el derecho exclusivo del comercio con los puertos y costas opuestas a la isla, entre las que se enumeran las del río Gabón, de Camarones, de Santo Domingo y de cabo Fermoso. Eran las tierras exploradas por Fernando Poo y Lope González, en tiempos de Juan II y a las cuales se dio el nombre de Distrito de Biafra. En él se fundaron factorías para comerciar con el interior, siendo la más importante la que se estableció en cabo López.

En manos de los portugueses estuvo el Distrito de Biafra hasta 1648, en cuyo año los holandeses, a quienes Portugal había hecho cesión de la Alta Guinea, es decir, Senegal y El Mirna, con objeto de conseguir su ayuda en la guerra contra España, se apoderaron de las islas y tierras fronterizas, en las cuales la «Compañía de las Indias» inicio el comercio de esclavos. A los seis años Portugal rescató las islas y; en ellas y en la costa de Camarones, hasta cabo López, concedió el privilegio del comercio de esclavos a la «Compañía de Corisco».

Los franceses, años más tarde, alegaron que el art. 13 del tratado del Pardo, no implicaba el reconocimiento de soberanía a favor de los españoles en la costa fronteriza, pero frente a esta tesis, en la polémica entablada en las conferencias franco españolas de 1886 a 1891, sostuvieron para defender el derecho de Francia sobre la costa fronteriza a la isla Arguin, que «en parajes donde no existe propiedad inmobiliaria, población, ni otro objeto útil, el derecho exclusivo de comercio, lleva sobreentendida la propiedad». Tales derechos de Francia arrancaban del tratado de La Haya de 1727 en el que Holanda cedió a Francia la isla de Arguin con el derecho a comerciar en la costa vecina.

Fundándose precisamente en la semejanza entre dicho tratado y el del Pardo, sostuvo Cesareo Fernández Duro, en 1990, el derecho imprescriptible para España a la soberanía de la porción de la costa africana, que claramente queda delimitada en el tratado del Pardo. A España se le asignaron en el tratado las islas de Fernando Poo, Annobon, Corisco, las dos Elobyes y la costa que va desde las bocas del Níger o cabo Formoso, a las de Ogue, es decir, hasta cabo López²⁴.

En cuanto a los motivos que indujeron a Floridablanca a solicitar tal concesión, fueron el de obtener una compensación por la generosidad de España, amenazada por Portugal, y el de liberar a España de la servidumbre extranjera en lo referente a provisión de mano de obra en los dominios americanos.

En efecto, hasta 1760 y en virtud del «privilegio del derecho de asiento» concedido por el tratado de Utrech, se dependía de Inglaterra en este lucrativo negocio del comercio de esclavos. Ensenada había tratado de adquirir los derechos de la «Compañía de Corisco», pero el problema quedó pendiente de solución hasta momentos posteriores²⁵.

XI. LA ADMINISTRACIÓN ESPAÑOLA EN GUINEA

La preocupación que tuvo España por Guinea Ecuatorial fue bastante escasa a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Incluso el Ministerio de Ultramar que se creó en 1863 se suprimió en abril de 1899, ya que después del desastre de 1898 con la pérdida de Cuba, Puerto Rico, y Filipinas, las posesiones o

²⁴ SALUSTIO: La guerra Yugurta, ed. J. M. PABÓN, Barcelona, 1956, volumen II. «El resto del territorio, hasta Mauritania, lo ocupan los numidas; y los mauritanos son los más cercanos a las Españas. Por cima de Numidia se nos ha referido que viven gétulos, parte de chozas y parte, aún más atrasados, sin morada fija; tras de ellos están los etíopes, y a continuación los parajes abrasados por los ardores del sol.»

²⁵ Obra citada. Tratado de Utrech de 1713. Art. 12.

dominios africanos, no bastaban para justificar su existencia y pasaron a depender de la presidencia del Consejo de Ministros y, a partir del 1901, del Ministerio del Estado. Fue en 1925 con la nueva reestructuración llevada a cabo por la Dictadura de Primo de Rivera, cuando se encargó de nuevo a la presidencia del Consejo, mediante la creación de la Dirección General de Marruecos y Colonias, que se suprimiría en tiempos de la República, en 1934.

En el África Ecuatorial, en los años 1884-1885, tuvo lugar la segunda expedición de don Manuel Iradier, la primera fue diez años antes, cuando emprendió la ocupación del Muni, encontrándose el resto del golfo de Guinea ocupado por Francia, Inglaterra y Alemania. Su exploración fue continuada por Ossorio y Montes de Oca, quienes hicieron una penetración más profunda por el interior.

XII. LA CONFERENCIA DE BERLÍN DE 1885 Y LOS PROBLEMAS AFRICANOS

Los grandes viajes y exploraciones, despertaron en los principales países de Europa el interés por el Continente Africano. Los descubrimientos de Stanley, adentrándose en el corazón de África, señalan el comienzo de una nueva etapa de exploraciones científicas y militares, que se habían ya iniciado mucho antes de 1885. En el centro de este vasto continente, se descubrían sus inmensas posibilidades y riquezas, especialmente maderas nobles, marfil, minerales y otras materias primas y productos que eran cada vez más codiciados por las potencias occidentales. De esta forma, se despiertan los intereses políticos y los comerciales, junto al esfuerzo de hombres de ciencia, antropólogos, biólogos, y zoólogos, que aportaron gran número de conocimientos a la ciencia en general a todo lo largo del siglo XIX y del siglo XX.

Por las causas expuestas, el rey Leopoldo II de Bélgica convocó y reunió una importante conferencia en Bruselas en el año 1876, cuyo resultado fue la creación y la investigación de todo lo que aportaba este inmenso continente, todavía en gran parte desconocido, en cuanto a su población, a sus riquezas, y a las enormes posibilidades geopolíticas.

Es desde el punto de vista político, desde el que se ponen de manifiesto los intereses encontrados, que tenían las diferentes potencias colonizadoras europeas en el África Ecuatorial.

Portugal reivindicaba todas las bocas de la desembocadura del Congo, por lo que, para alcanzar esa importante base geopolítica, llegó a un acuerdo con Inglaterra para que apoyara sus pretensiones a cambio de que renunciara a las zonas interiores del África Ecuatorial y, al mismo tiempo, que abriera la importante vía

fluvial que suponía el río Congo para la navegación y reservara al comercio británico un trato de favor en relación con los demás países.

A esta pretensión, se oponía el rey belga, Leopoldo II, que veía, de esta forma, cerrado el acceso al mar del llamado entonces Estado Independiente del Congo, creado precisamente bajo los auspicios de la Asociación Internacional Africana que creara con motivo de la Conferencia de Bruselas de 1876. La oposición del rey Leopoldo II se vio apoyada por Francia, que tenía los territorios en la parte baja del Río Congo. Se opusieron igualmente a esta pretensión Alemania, España, Estados Unidos y Holanda, por lo que Portugal propuso la reunión, previa convocatoria, de una Conferencia Internacional que se llevaría a cabo en Berlín²⁶.

XII.1. Acuerdos de la conferencia de Berlín de 1884-85

A esta importante reunión asistieron representantes plenipotenciarios de la mayoría de las potencias; no sólo Europeas, sino también Orientales y Occidentales. Los Estados representados fueron Alemania, Austria, Bélgica, España, Francia, Dinamarca, Noruega, Suecia, Holanda, Italia, Inglaterra y Portugal. Asistieron también Rusia, Turquía y los Estados Unidos.

En el Acta Final de la conferencia se establecen los siguientes principios básicos:

- a) Libertad de comercio en todos los territorios de la cuenca del Congo, así como en las costas del Atlántico y del Índico.

²⁶ CORDERO TORRES, José M.: *Textos básicos de África, II* (Madrid, 1962). «1. Los jefes de Mafela y de Ngombi reconocen, conforme a sus deseos, que la Asociación Internacional Africana se establezca en sus países para el congreso de la civilidad y del comercio. 2. Los jefes Ngombi y Mafela prometen unir, en cualquier tiempo, sus fuerzas a los de la Asociación para resistir a las infracciones violentas o rechazar los ataques de los extranjeros de cualquier color o nacionalidad. 3. El país así cedido tiene aproximadamente la siguiente extensión: la región total de Ngombi y Mafela, con sus tributarios, y los jefes afirman que este país les pertenece de modo absoluto pudiendo disponer de él libremente, y que no han contraído ni harán en el futuro Tratado, concesión o venta de cualquier parte de dicho territorio a los extranjeros sin permiso de la Sociedad. 4. La Asociación Internacional Africana se obliga a pasar a los jefes de Ngombi y Mafela los siguientes artículos mercantiles: una pieza de tela por mes a cada uno de los jefes infrascritos, además de un regalo de tela por Junta. 5. La Asociación Internacional Africana promete: 1) no quitar a los indígenas del país cedido ninguna tierra ocupada o cultivada, salvo acuerdo; 2) prometer con toda su fuerza la prosperidad del país; 3) proteger a los habitantes contra toda intrusión u opresión extranjera; 4) autorizar a los jefes a izar su bandera, dirimir cualquier disputa o palabra (juicio) local y a mantener bajo su autoridad a los indígenas.»

- b) Se llegó a un acuerdo sobre la prohibición del comercio de esclavos en aquellos territorios, que fue frecuentemente incumplido por Portugal, que de forma encubierta siguió enviando barcos a sus colonias de América.
- c) Se estableció el compromiso de respetar, dentro de una neutralidad estricta, dichos territorios, así como sus aguas jurisdiccionales y sus aguas interiores, formándose comisiones para la delimitación de fronteras entre diferentes territorios ocupados por las potencias europeas.
- d) Se acordó la libertad de navegación por el Río Congo y sus afluentes para los buques mercantes de todas las naciones, en cumplimiento de los principios que se acordaron en el Congreso de Viena de 1815 y ampliándolo, se establecía el que los afluentes de un río internacional no estaban sujetos a las leyes que rigen para el río principal. En este acuerdo no sólo se establece la libertad de navegación por los afluentes, sino que también se acuerda ampliarla a los canales y caminos por los que se establezca comunicación, entre los diferentes tramos de los ríos navegables de África.
- e) Se establece un importante acuerdo relativo a la ocupación de nuevos territorios, haciéndose una declaración en la que se establece la caducidad de los derechos históricos, estableciendo firmemente el principio de efectividad, es decir, que no hay más derecho que los que se derivan a la ocupación efectiva. En este sentido, la potencia que ocupe cualquier trozo de territorio africano, deberá notificarlo a las potencias firmantes del Acta de la Conferencia; comprometiéndose a establecer una autoridad efectiva y a garantizar la libertad de comercio y de tránsito. Por lo que respeta a los límites de esa ocupación, se establecía que toda potencia que ocupase un trozo de costa adquirirá el derecho sobre el hinterland correspondiente, sin más limitaciones hacia el interior que la oposición de la zona de influencia de otro Estado ya establecido.

Aprobadas estas conclusiones básicas, la Conferencia de Berlín procedió a la delimitación de fronteras de la forma siguiente:

1. A Portugal se le concede, a cambio de una pequeña parte de territorio en la desembocadura del Congo, en su orilla derecha, un pequeño espacio y algunas islas en la desembocadura.
2. A Bélgica y favor de la Asociación Internacional Africana, se le concede la mayor parte del territorio de la margen izquierda del Río Congo.
3. Alemania consiguió obtener el reconocimiento de sus derechos en el territorio del Camerún

4. Francia obtuvo el reconocimiento de todos los territorios explorados y recorridos por Savorgnan de Brazza, consolidando de esta forma unas importantes posiciones de todo el África Ecuatorial.

XII.2. Acuerdos relativos a España

España, que estuvo representada en la Conferencia por el embajador en Berlín marqués de Bedmar, resultó perjudicada, ya que los territorios explorados por el Dr. Nachtigall en la Costa de los Camarones no le fueron adjudicados, lo que motivó las protestas del embajador y del geógrafo que lo asesoraba, Francisco de Coello. España admitió el territorio delimitado por el río Campó que le fue concedido, pero, sin embargo, rechazó más tarde dicha delimitación al haber llegado a un acuerdo con el gobierno Alemán para obtener una porción mayor de territorio.

De esta forma, al firmarse el Protocolo de la Conferencia de Berlín de 1885, España quedaba prácticamente apartada de las concesiones llevadas a cabo en África Ecuatorial, lo que motivaron posteriormente nuevas negociaciones que darían lugar al Tratado de París de 1900²⁷.

Se ha dicho, y no sin razón, que la Conferencia de Berlín sentó las bases y los principios de un nuevo Derecho Internacional Africano y Colonial. Suponía también la relevancia del colonialismo occidental y de los principios clásicos de un orden jurídico internacional, que se fragua en esta etapa en beneficio y a beneficio de las grandes potencias europeas, que iniciaron aquí el reparto del Continente Africano. Dicho reparto se mantendría durante más de setenta años y sería la consecuencia de muchos y muy importantes infortunios posteriores en relación con la población de África, que se vería en una situación de miseria y desarrollo infrahumano, durante decenios, por culpa de un colonialismo usurpador de sus riquezas naturales.

Cuando ya en el siglo XX, las potencias occidentales europeas, llevan a cabo una infraestructura en estos territorios coloniales y en las ciudades, para mejor explotar y exportar sus riquezas, «se olvidaron» de dar una mínima enseñanza y preparación a sus poblaciones indígenas. Sumidos en la ignorancia y el subdesarrollo permanecen los países y los pueblos del Continente Africano.

Cuando se acelera y precipita, en la segunda mitad del siglo XX, la emancipación colonial, auspiciada por el interés de los Estados Unidos y de Rusia, el retraso es todavía mayor. Desgraciadamente los nuevos países, los pueblos, no estaban preparados para la emancipación. El choque entre sus costumbres y tradiciones y los principios y normas que imperativamente les impuso Occidente

²⁷ Obra citada. MIRANDA DÍAZ: «España en el Continente Africano.»

ha sido brutal. Les ha hecho caer en la anarquía y el despotismo de algunos líderes, sin que se vislumbre una solución al subdesarrollo, a la pobreza y la organización política, social y económica a corto plazo.

XIII. NEGOCIACIÓN HISPANOFRANCESA SOBRE ÁFRICA ECUATORIAL

En lo relativo a Guinea, que era el problema principal de las negociaciones del año 1899, los esfuerzos de Iradier parecían condenados a la esterilidad. En 1891 los tratados de la Comisión mixta se suspendían definitivamente. El embajador de Francia en Madrid, Cambon, concertó con el Ministro de Estado, Segismundo Moret, las normas a las que habían que ajustarse las dos Naciones hasta la resolución del conflicto y que eran las siguientes:

- 1.^a Completa libertad de comercio para los súbditos españoles y franceses.
- 2.^a Abstención de todo acto que pudiese envolver la pretensión de expresión de soberanía en aquellos lugares.
- 3.^a Las banderas que usasen las casas de comercio de ambos países no serían consideradas como pabellón nacional, sino simplemente como colores para distinguirse entre sí.

En este mismo año, Ribot, ministro francés de Negocios Extranjeros, propuso el arbitraje del rey de Dinamarca, pero la redacción del compromiso arbitral dio lugar a fricciones e impidieron la solución del problema.

España pasó entonces por la grave y difícil situación que supuso la guerra con Norteamérica, que la obliga a desviar la atención del continente africano, mientras que Francia aprovechaba la ocasión para ir desplazando a España en el África Ecuatorial. Los incidentes se multiplicaban y en 1899, Silvela, ministro de Estado, reclamó al gobierno francés en una enérgica nota, los frecuentes atropellos que tenían lugar en la región y donde, a menudo, se vulneraban derechos reconocidos a España.

XIII.1. Propuestas previas al Tratado de París de 1900

El 2 de febrero de 1900 el embajador francés en Madrid, Patenotre, entregó al Ministro de Estado español una nota invitándole a resolver definitivamente el problema de Guinea y África Occidental, proponiendo que las negociaciones se llevaran a cabo en París.

Por parte de España, las negociaciones se llevaron a cabo por el embajador, don Fernando de León y Castillo; por parte de Francia por el ministro de Negocios Extranjeros de este país, Delcassé. Tales negociaciones fueron rápidas, pues el 27 de junio se firmaba el Tratado de París de 1900, ratificado en España por la Ley de 31 de diciembre de 1900.

XIII.2. En relación con Guinea Ecuatorial

Pretendía Delcassé como límite de las posesiones españolas y francesas Bata, pero ante la repulsa de León Castillo, fue cediendo y proponiendo sucesivamente, el río Benito, el cabo de San Juan, las alturas situadas al norte de Muni y, por último, el curso de este río. En cuanto al límite oriental, en vez de meridiano 17.º que correspondía a España por los viajes de Iradier, Francia propuso el 8.º 30' y la entrega de una indemnización por el faro de Bata. León y Castillo rechazó la proposición y, a costa de concesiones en el Sahara occidental, logro que se fijara el meridiano 9.º y que los franceses renunciasen a la indemnización.

El art. 7 fijaba los límites de la colonia en la siguiente forma:

«Reconociéndose a España su soberanía y jurisdicción en todo el trozo de ella comprendido entre los ríos Campó por el Norte, y Muni por el sur, con un "hinterland" determinado por el "thalweg" del último río citado y del Utamboni, cuyo recorrido se continuara hasta el punto de que éste es cortado por primera vez el primer grado de latitud Norte, confundiendo entonces con el curso del mencionado paralelo hasta su intercesión con el grado 9.º de longitud Este de París. A partir del consignado punto de unión, la línea de demarcación está formada por dicho meridiano 9.º E. de París cuyo curso sigue hasta su encuentro con la frontera meridional del Camerún».

Francia se reservaba, además, un derecho de preferencia en igualdad de condiciones, para el caso de que España quisiera enajenar las posesiones que le son reconocidas por el Convenio, así como las islas de Elobey y de Corisco.

XIV. EL AÑO DE ÁFRICA. LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA DE GUINEA ECUATORIAL

A partir del «Año de África» (1960), como han llamado algunos políticos africanos a este año, en que se aprueban las más importantes resoluciones de las Naciones Unidas sobre descolonización, también en Fernando Poo y Río

Muni comienzan a producirse leves movimientos independentistas. En cuanto Camerún y Gabón, territorios limítrofes, alcanzan su independencia de Francia, la tensión aumenta por la facilidad del contacto entre poblaciones que pertenecen a una misma etnia, que son los Fang.

En el mes de octubre de 1963, unos días después de la Hispanidad, el almirante Carrero Blanco, que era el hombre de confianza del general Franco y que había estado destinado algún tiempo en Fernando Poo, pronunció un discurso en Santa Isabel, en el que prometió un gobierno autónomo para Fernando Poo y Río Muni, que se formaliza en pocos meses. En este año se forma el primer gobierno autónomo, integrado por nativos, pero bajo la autoridad y tutela de España.

Los primeros líderes independentistas que lucharon por un gobierno propio fueron Enrique Nvo Okenve, un maestro y rico terrateniente del distrito de Mícomeseng y Acacio Mañe Ela, del distrito de Río Muni. Ambos líderes pusieron sus conocimientos e incluso su dinero, al servicio de la independencia de Guinea. La formación del Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial, Monaligue, fue el primero en aparecer ante la posibilidad de apertura de un proceso electoral²⁸. Le siguieron inmediatamente el Movimiento de Unión Nacional de Guinea Ecuatorial, MUNGE, la Unión BUBI, etnia propia de Fernando Poo y la Unión Fernandina, los tres de tendencia más conservadora y financiados por los grandes terratenientes españoles, entre los que se encontraba la familia Mayo.

La interdependencia o gobierno autónomo alcanza hasta finales de 1967. A partir de esta fecha, la situación se complica para España, que no sabe, como en ocasiones anteriores, dirigir el proceso descolonizador. Uno de los mayores errores que se cometió es el de permitir la emigración de una gran parte de población o etnia Fang a Fernando Poo, que siempre había sido territorio de etnia Bubi, más culta y más amiga de España. Se debería haber dividido en dos los territorios, ya que se trataba de etnias muy diferentes, que acabarían luchando entre sí.

Ante la convocatoria de elecciones generales de 1968, Francisco Macías Nguema parece ser que compró votos de otros candidatos y, con el apoyo al final de Pastor Torao, gana las elecciones y se proclama presidente de la República. El 12 de octubre de 1968, don Manuel Fraga Iribarne, en representación del general Franco, Jefe del Estado Español, efectuó el traspaso de poderes de la independencia al presidente Macías, quien firmó el Acta correspondiente y, siguiendo los procedimientos protocolarios de rigor, se declaró la independencia de la joven República de Guinea Ecuatorial.

²⁸ OBIANG NGUEMA, Teodoro. «Guinea Ecuatorial, País Joven». Ediciones Guinea, Malabo, 1985.

España dejaba en Guinea una obra y una labor colonizadora, que en pocos años sería materialmente destrozada por la dictadura que implantó Macías. Como siempre, la labor fue ejemplar en cultura, pues no había analfabetismo, en sanidad, ya que los hospitales eran los mejores de África y, en general en servicios públicos y en infraestructura. Pero, sin embargo, el proceso de concesión de la autonomía fue tardío y mal llevado. En los primeros meses de la independencia, el presidente Macías, que había sido funcionario de la administración española, notó que los terratenientes que dominaban el mercado del cacao y de la madera, trataban de inmiscuirse en los asuntos del nuevo Estado. La reacción fue un progresivo enfrentamiento con España y un acercamiento a la influencia soviética, que entonces se dejaba sentir en el continente africano. La Unión Soviética no hizo absolutamente nada en Guinea, excepto suministrar armas a buen precio. Las luchas tribales se iniciaron entre los bubis en minoría y los fang. Los españoles que quedaban tuvieron que huir y abandonar sus propiedades. El país, que era el de mayor renta per capita de África en 1960, paso a ser de los más pobres veinte años después²⁹.

En 1974 corrió el rumor de una invasión a cargo de mercenarios españoles, que nunca se llevó a cabo. El régimen dictatorial de Macías llevaba gradualmente la miseria y el descontrol al país. Sólo había un barco al servicio exclusivo de Macías y dos viejos aviones soviéticos al servicio del presidente. El poblado de Nsangayong, de donde era natural Macías (1979), se convierte en su refugio y sede del Gobierno. Después de la masacre de casi todos los sospechosos del territorio cercano al poblado de Macías, el 3 de agosto de 1979, tiene lugar el golpe militar dirigido por su sobrino Teodoro Obiang Nguema, que es nombrado presidente del Consejo Militar Supremo.

Comienza una nueva etapa con el presidente Teodoro Obiang, formado militarmente en la Academia General de Zaragoza, que intentará sacar al país de la ruina económica, ofreciendo seguridades a los colonos españoles para que volviesen. Pronto las cosas volvieron a ser igual que con el régimen de Macías. Enfrentamientos tribales, corrupción, despilfarro de los dirigentes y ausencia de una mínima administración de justicia. Se vuelve al sistema tribal de hace cien años, pese al enorme esfuerzo económico y humano de España y de las organizaciones internacionales que apoyan a la cooperación con Guinea; el país a pesar de sus riquezas naturales, permanecerá estancado. Las Elecciones Generales, de noviembre de 1993, como era de esperar no han cambiado el sistema político.

Como última posibilidad, habría que reflexionar si, a la vista de la situación en el Continente Africano, la Comunidad Internacional no debería pedir la convocatoria de una conferencia especial sobre África, bajo los auspicios de las

²⁹ BUENO, José María: «Nuestras tropas en Guinea». Madrid. Aldaba, 1990.

Naciones Unidas, que revisasen las resoluciones de la Organización y que confiase a determinadas potencias occidentales una tutela transitoria, hasta conseguir un mínimo de educación, administración y comercialización de materias primas, en beneficio de esos mismos pueblos. De lo contrario, la presión demográfica sobre los países occidentales se hará insoportable, y nadie ni nada podrá impedir la invasión del Continente Europeo.